

Número 3 - Enero / Junio 2017

CUADERNOS ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719 - 7012

Portada: Felipe Maximiliano Estay Sepúlveda

CENTRO DE ARTE RUPESTRE - AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

ESPAÑA



Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

CEPU - ICAT, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Asesorías 221 B, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Asesorías 221 B, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoeología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruchaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:



Información enviada a Latindex



MIAAR 2015
Live





Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

ISSN 0719-7012 / Número 3 / Enero – Junio 2017 pp. 39-73

**AVANCE AL ESTUDIO DEL REGISTRO GRÁFICO PALEOLÍTICO
DE LA CUEVA DE SOLVIEJO (VOTO, CANTABRIA, ESPAÑA)**

**ADVANCE TO THE STUDY OF THE PALEOLITHIC GRAPHIC REGISTRY OF THE CUEVA DE SOLVIEJO
(VOTO, CANTABRIA, SPAIN)**

Dr. Ramón Montes Barquín

Prehistoric Rock Art Trails, España
rmontes@prehistour.eu

Dr. Vicente Bayarri Cayón

GimGeomatic, España
info@gim-geomatic.com

Dr. Emilio Muñoz Fernández

GAEMarqueólogos, España
gaem@gaemarqueologos.com

Dr. José Manuel Morlote Exposito

GAEMarqueólogos, España
gaem@gaemarqueologos.com

Dr. Jesús Herrera López

GimGeomatic, España
info@gim-geomatic.com

Dr. Roberto Ontañón Peredo

Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, España
ontanon_r@cantabria.es

Fecha de Recepción: 28 de diciembre de 2016 – **Fecha de Aceptación:** 05 de enero de 2017

Resumen

Se presenta el estudio desarrollado recientemente de las manifestaciones gráficas paleolíticas de la Cueva de Solviejo, en Voto (Cantabria). Por la temática desarrollada, las técnicas de ejecución empleadas y sus caracteres morfo-estilísticos, es atribuible a una fase antigua del Paleolítico Superior, con características que apuntan hacia el Gravetiense.

Palabras Claves

Arte paleolítico – Gravatiense – Solviejo – Cantabria – España

Abstract

We present the recently developed study of the Paleolithic graphic manifestations of the Cueva de Solviejo, in Voto (Cantabria). Due to the developed theme, the execution techniques used and their morfo-stylistic characters, it is attributable to an early phase of the Upper Paleolithic, with characteristics that point towards the Gravetiense.

Keywords

Paleolithic art – Gravatiense – Solviejo – Cantabria – Spain

Introducción

La Cueva de Solviejo (o Selviejo) es una cavidad de gran desarrollo, muy conocida a nivel espeleológico porque forma parte de una travesía clásica de la Espeleología cántabra (“travesía Solviejo-Rayo de Sol”). De hecho, los primeros estudios sobre la cueva fueron realizados por miembros del Grupo de Espeleología de la Universidad de Manchester a finales de los años setenta del pasado siglo, quienes realizaron una primera topografía de la cavidad.

Su interés arqueológico fue señalado a principios de los años ochenta por el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (CAEAP)¹. Este colectivo indicó la existencia de yacimiento arqueológico en el vestíbulo y de un pequeño conjunto de “marcas negras” que pertenecería al entonces denominado “estilo esquemático-abstracto”. Durante una reciente revisión de dichas marcas negras (de cronología altomedieval), P. Smith y E. Muñoz observaron la existencia de un gran signo rojo que había pasado desapercibido en las anteriores exploraciones de la cavidad. Dicho hallazgo motivó su inclusión entre las cuevas a estudiar dentro del “*Proyecto de estudio de conjuntos de pinturas rojas de posible cronología paleolítica en la Comunidad Autónoma de Cantabria*”, impulsado por la Dirección General de Cultura del Gobierno de Cantabria bajo la dirección del primero de los firmantes.

A lo largo del mes de octubre de 2016, un equipo multidisciplinar ha venido realizando un estudio pormenorizado de esta cavidad que ha revelado la existencia de un apreciable conjunto de pinturas rupestres de cronología incuestionablemente paleolítica, caracterizado por su carácter unitario y por la única presencia de signos (algunos de ellos estandarizados) y de diversos restos de pigmento.

Esta publicación supone la presentación de un nuevo conjunto de arte rupestre paleolítico en la Región Cantábrica. Con ella queremos sumarnos, una vez más, al homenaje que se dispensa a nuestro común colega y, sobre todo, amigo, José Antonio Lasheras Corrucho, quien durante 25 años fuera director del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, institución a la que todos los firmantes hemos estado ligados, de una forma u otra, gracias a la generosidad y al entusiasmo de José Antonio, con quien trabajamos por y para el estudio, la conservación y la divulgación del primer arte de la humanidad en la región de Cantabria y en otros sitios de España y América.

Localización y descripción de la cavidad

La cueva de Solviejo se abre en la margen izquierda de la cabecera del río Clarón, curso fluvial que ha dado forma a un valle lateral en la cuenca baja del río Asón El río Clarón -o Clarión- atraviesa el pequeño valle kárstico de Secadura, caracterizado por un fondo muy llano y relativamente estrecho, a tan sólo 38 m de altitud sobre el nivel del mar. Dicho valle está rodeado de pequeños montes entre los que destaca el de Garmellana, al norte, de 455 m de altitud, y el del Alto del Torconal, de 541 m de altitud, al sur (figura 1).

¹ E. Muñoz Fernández et alii, (1986), "Catálogo Topográfico de las Cavidades con Interés Arqueológico (1ª parte)". Boletín Cántabro de Espeleología 7: (1986), 89-107.

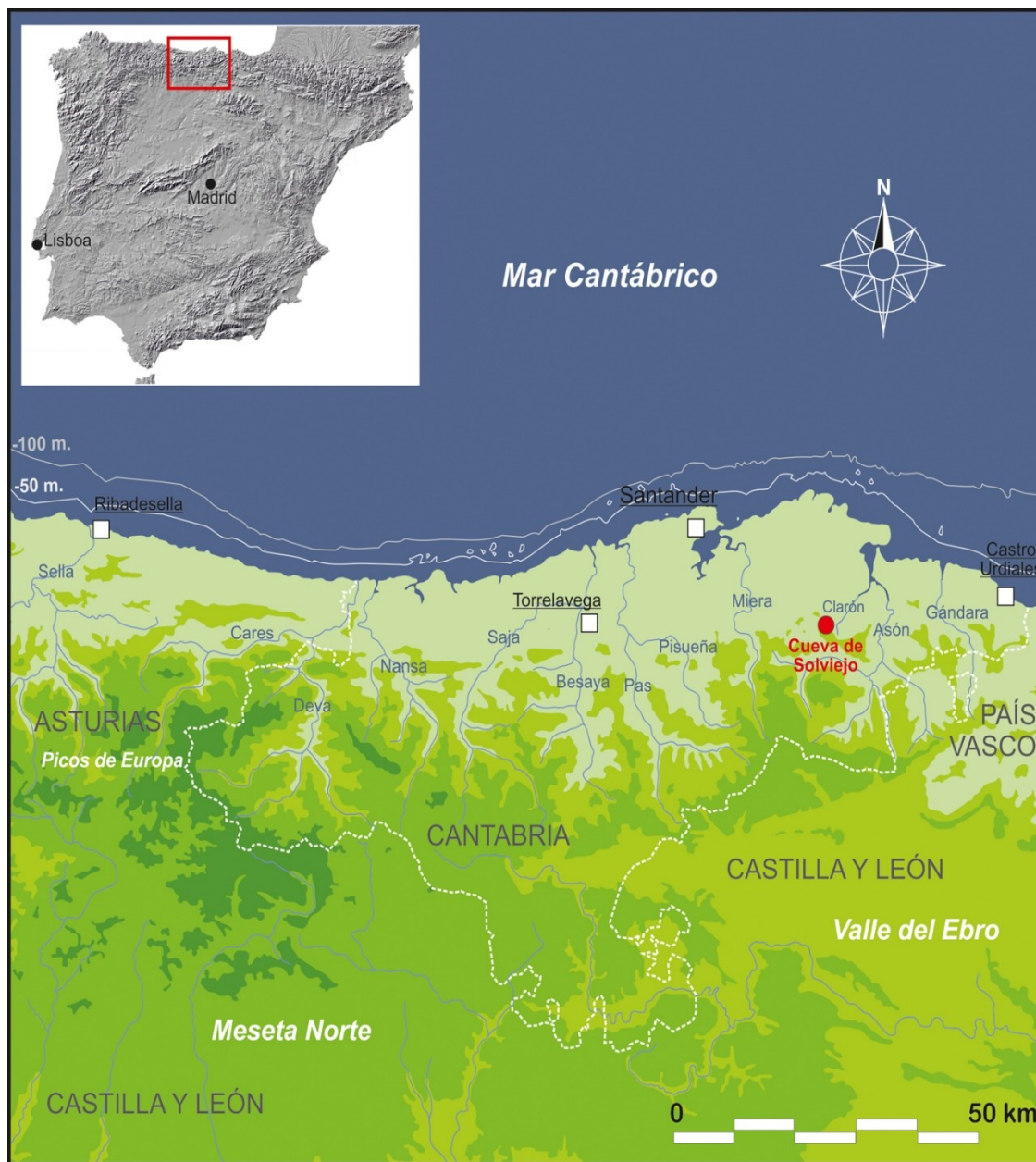


Figura 1
Localización de la Cueva de Solviejo en la Cornisa Cantábrica

La gruta se ha desarrollado en calizas masivas del Cretácico Inferior. La entrada tiene más de 2 m de altura y da acceso a un vestíbulo recto y descendente, de unos 3-5 m de altura por 2-4 m de anchura, hasta desembocar, a unos 30 m, en un gran corte vertical producido por un gigantesco colapso de la primera sala del espacio cavernario. Dicho desnivel posee 19 m de profundidad². A partir del corte, la cueva adquiere grandes dimensiones, conservando un vistoso conjunto de formaciones estalagmíticas. Su desarrollo interior,

² Manchester University Speleological Society, "Las cavidades de Matienzo. Expediciones 1974-1979". Cuadernos de Espeleología, 9-10 (1982), 352-354.

monumental, conduce hasta una entrada, muy reducida, situada en el cauce de un arroyo ocasionalmente activo³ teniendo el cavernamiento un desarrollo total de 5023 m (figura 2)⁴.



Figura 2
Planta y sección longitudinal de la cavidad

La cueva se sitúa en un área rica en yacimientos con arte rupestre del Paleolítico, la comarca del Bajo Asón, constituidos en su mayoría por grabados de época magdaleniense o grabados fusiformes de más difícil datación. Conjuntos parietales más antiguos, pre-magdalenienses, son poco comunes en los tramos medio y bajo de la cuenca del Asón, en claro contraste con la cabecera del valle, donde son muy abundantes⁵. Así, en el Medio Asón se encuentra únicamente la cueva de Cofresnedo, que alberga un pequeño conjunto de pinturas rojas, algunas de las cuales son semejantes a las del yacimiento que nos ocupa⁶, mientras que en la cabecera, en especial en la zona de Ramales, se registran

³ P. Smith, "Torca de Solviejo". *Journal M.U.S.S.* 9 (1978), 6-10.

⁴ J. León García, *Cantabria Subterránea. Catálogo de las grandes cavidades. Actualización 2010. Tomo 2.* Instituto de Estudios Cántabros y del Patrimonio (2010), 802-807.

⁵ C. González Sainz, "Arte parietal en la región cántabrica: centros y peculiaridades regionales". En M. A. Fano Martínez (coord.): *Las sociedades del Paleolítico en la región cántabrica.* Kobie, serie anejos, nº 8 (2004), 403-424.

⁶ P. Smith, "Cofresnedo". En ACDPS (dir.): *Las cuevas con arte rupestre paleolítico en Cantabria.* Segunda edición (2010), 267-270.

varios conjuntos importantes, como las cuevas de Covalanas⁷, El Haza⁸, Pondra y las cuevas del Arco A, B y C⁹, donde, no obstante, predominan las representaciones de animales, tanto tamponadas (punteadas), como en tintas planas.

Historia de las investigaciones

La cueva fue explorada de manera sistemática por el Grupo de Espeleología de la Universidad de Manchester (M.U.S.S.), en 1976, y por el Grupo de Espeleología de Telefónica (G.E.T.), en 1977. Entre los años 2009 y 2010 ha sido de nuevo explorada por la Asociación Deportiva Espeleo y Montaña Colindres (A.D.E.M.CO.-) quienes consiguen explorar nuevas galerías hasta documentar el desarrollo actualmente conocido¹⁰.

Desde el punto de vista arqueológico, la cueva fue catalogada como yacimiento prehistórico a principios de la década de los ochenta del pasado siglo, gracias al trabajo del CAEAP¹¹, quien la incluirá en su *Carta Arqueológica de Cantabria*. En esta obra se indica la existencia de fragmentos de una gran orza ovoide con decoración plástica y de un reducido conjunto de “marcas negras” del “estilo esquemático-abstracto”¹². Desde 1987, el equipo del CAEAP, junto con P. Smith, han citado la cueva en numerosas publicaciones¹³, entre las que destaca el estudio del Bajo Asón, realizado bajo la coordinación de J. Ruiz Cobo y E. Muñoz Fernández¹⁴.

Las primeras manifestaciones rupestres de adscripción paleolítica fueron observadas por P. Smith y E. Muñoz, si bien debido a su estado de conservación no fueron identificadas con seguridad como tales. Con motivo del inicio del Proyecto de estudio de cuevas con pinturas rojas de posible cronología paleolítica en la Comunidad Autónoma de

⁷ M. García Diez; J. Eguizabal Torre y P. A. Saura Ramos, La cueva de Covalanas. El grafismo rupestre y la definición de territorios gráficos en el paleolítico cantábrico. (Santander: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2003).

⁸ M. García Diez y J. Eguizabal Torre (2007): “Los dibujos rojos de estilo paleolítico de la Cueva de la Haza (Ramales de la Victoria, Cantabria)”. *Munibe* 58 (2007), 177-222.

⁹ C. González Sainz. y C. San Miguel Llamosas, Las cuevas del desfiladero. Arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya). (Santander: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria - Universidad de Cantabria, 2001).

¹⁰ J. León García, Cantabria Subterránea. Catálogo de las grandes cavidades... 2010.

¹¹ E. Muñoz Fernández et alii, (1986): “Catálogo Topográfico de las Cavidades con Interés Arqueológico... 1986, 99 y 101.

¹² E. Muñoz Fernández; C. San Miguel Llamosas y C.A.E.A.P (1.988): *Carta Arqueológica de Cantabria* (Santander: Ediciones Tintín, 1988), 228.

¹³ J. Gómez Arozamena, “El Arte Esquemático-abstracto. Una actualización”. 1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria. (Ed. CAEAP - Ayuntamiento de Camargo, 2003), 226; E. Muñoz Fernández, “Las cavidades con yacimiento arqueológico en Cantabria”. *Actas del Vº Congreso Español de Espeleología*. Camargo-Santander, 1-4 de Noviembre de 1990 (1992), 252; E. Muñoz Fernández; A. Serna Gancedo y J. Gómez Arozamena, “Los materiales arqueológicos relacionables con las zonas de decoración en las cavidades con conjuntos parietales Esquemático-abstractos en Cantabria”. *Actas del VIº Congreso Español de Espeleología*, La Coruña 1.992 (1993), 313-314; P. Smith, “El arte esquemático-abstracto en Matienzo y sus alrededores”. *El Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria* (1998), 96 y 135.

¹⁴ J. Ruiz Cobo; E. Muñoz Fernández; A. Bermejo Castrillo; P. García Gómez; M. Pérez Bartolomé y P. Smith, *La Prehistoria del Bajo Asón. Registro arqueológico e interpretación cultural* (Cantabria, España). BAR International, Series 1936 (2009), 254-255.

Cantabria, mencionado anteriormente, estos autores indicaron la conveniencia de abordar un análisis de detalle de esta cavidad, el cual, como comentamos, se desarrolló en el mes de octubre de 2016.

Actuaciones realizadas en la cavidad: objetivos y metodología

Las principales actuaciones desarrolladas en la gruta han estado orientadas a precisar la naturaleza y amplitud del conjunto parietal, procediéndose a un estudio técnico y estilístico del registro y a su contextualización geoarqueológica, así como a una evaluación su estado de conservación.

Los trabajos de campo fueron realizados por el director del proyecto, Dr. R. Ontañón (de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria), J.M. Morlote y E. Muñoz (del gabinete de arqueología GAEM), Dr. Ramón Montes (Itinerario Europeo de Arte Rupestre PRAT-CARP), y V. Bayarri y J. Herrera (especialistas en topografía 3D y técnicas fotogramétricas y ópticas de la empresa GIM-GEOMATICS). Han colaborado en los trabajos, además, los espeleólogos José Luis Alonso Sánchez y Alberto Martí (Grupo de Espeleología de la A. D. Tres Mares), y Antonio J. Gómez Laguna (arqueólogo y dibujante de Arqueología de Global-Arqueología).

El principal objetivo de las actuaciones era la documentación integral del registro rupestre paleolítico de la cueva. Este objetivo general encerraba otros de carácter más específico que se corresponden con los del proyecto de investigación en el que se enmarcan estos trabajos:

- Validar el hallazgo y certificar el valor e interés de las pinturas rupestres.
- Explorar con detalle la cueva, con el objeto de establecer con precisión la composición real del registro gráfico paleolítico.
- Topografiar el espacio subterráneo donde se hallan las representaciones, obteniendo datos geométricos de precisión que permitan la restitución 3D de la gruta y situar en los planos y secciones resultantes los diferentes paneles decorados localizados.
- Establecer la naturaleza, distribución y cronología del registro parietal.
- Generar la documentación necesaria para la redacción del oportuno expediente de incoación como BIC y para la protección física de la cavidad.

Los trabajos de naturaleza arqueológica han sido ejecutados, básicamente, mediante la siguiente metodología (figura 3):



Figura 3
Trabajos de documentación del registro gráfico paleolítico

- Exploración visual sistemática de las paredes y techos de la parte de la entrada de la cueva con apoyo de iluminación fría de tecnología LED.
- Documentación fotográfica y descriptiva de los paneles y áreas decoradas. Se fotografiaron todos los motivos detectados en formato digital de alta resolución y se elaboró una ficha estandarizada de cada uno de ellos con todos los datos morfométricos y arqueológicos precisos, incluyendo dibujos para su reconocimiento posterior.
- Situación microtopográfica de las manifestaciones y localización de las mismas en la topografía de precisión elaborada.
- Estudios de gabinete sobre la documentación gráfica y métrica obtenidas en el campo.

Los trabajos de topografía han contemplado el procedimiento siguiente:

- Digitalización 3D mediante láser escáner 3D Faro X130 (figura 4).
- Preprocesado y registro de los datos.
- Modelado 3D de la cueva.

- Delineación de un plano en planta, una sección longitudinal y varios perfiles transversales.
- Extracción de curvas de nivel 3D de la cueva.
- Cálculo del plano de altura de galerías y monteras.

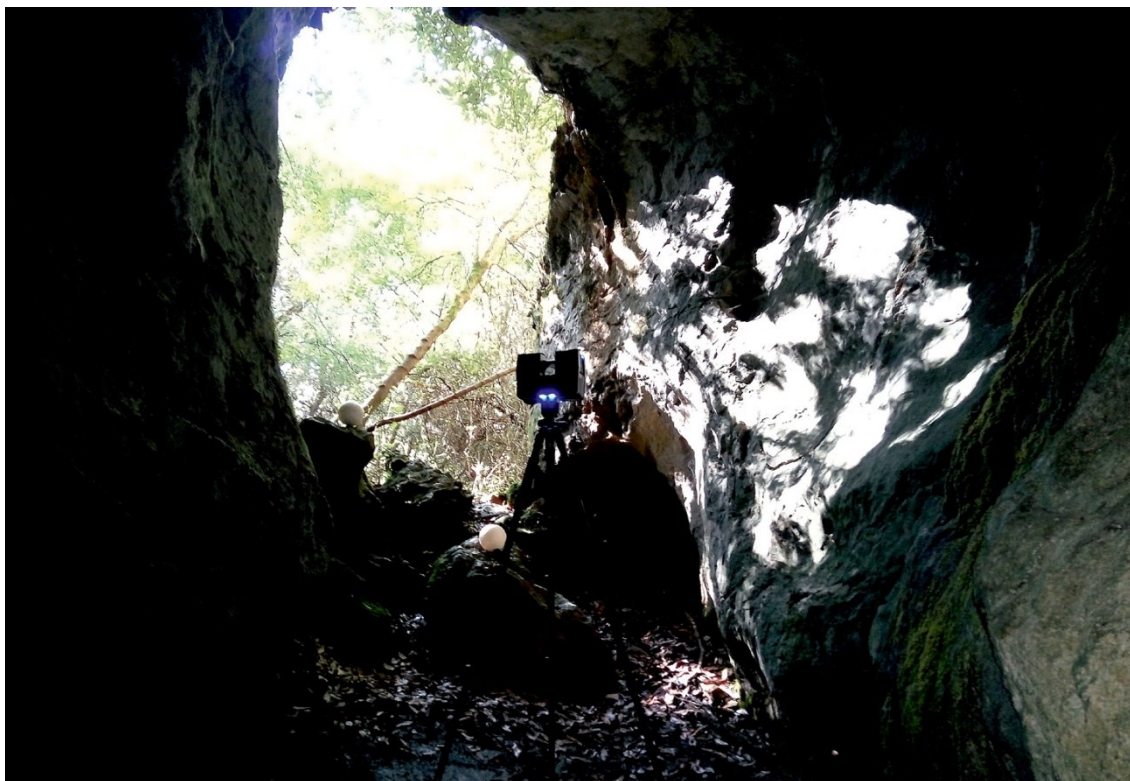


Figura 4
Escaneo 3D de la gruta

Por último, las tareas de documentación ortofotográfica y de tratamiento multiespectral han sido realizadas aplicando las siguientes técnicas:

- Documentación fotogramétrica general de todos los paneles decorados y pinturas documentadas (figura 5).
- Procesado fotogramétrico: creación de orto-imágenes de alta resolución y de modelos 3D de paneles.
- Captura de datos para la correcta gestión de color de los paneles.
- Documentación fotográfica macro de detalles de aplicación del pigmento sobre el soporte con una resolución espacial aproximada de 6-12 micras.
- Documentación fotográfica a escala micro: Documentación de detalles de aplicación de pigmento minúsculos con una resolución aproximada entre 1,2 y 2,5 micras.



Figura 5
Trabajos de documentación fotogramétrica de las pinturas.

El resultado de todos los trabajos, aún en fase de procesado, ha permitido obtener una vasta documentación sobre la cavidad y el hecho artístico que en ella se conserva, permitiendo ya la realización del presente avance al estudio sistemático en curso.

El yacimiento arqueológico

Como comentábamos, el vestíbulo de la cavidad es descendente y finaliza en un corte abrupto y vertical producto de un monumental colapso acaecido, con seguridad, antes de producirse las ocupaciones paleolíticas. Además, presenta una boca no muy grande que no facilita la llegada de iluminación natural al mismo, por lo que las condiciones de habitabilidad no son particularmente satisfactorias (figura 6).

Al fondo del vestíbulo, próximas ya al corte, se documentan zonas erosionadas donde afloran numerosos bloques pequeños de caliza. El goteo estalagmítico y la erosión episódica por agua de escorrentía procedente de la boca generan puntos donde los sedimentos han sido barridos y en donde son visibles piezas de sílex (incluyendo algún núcleo de pequeño formato), esquirlas óseas, algún molar de cabra montés y varios fragmentos de *Patella vulgata*. También se ha observado la presencia de un fragmento de cerámica elaborada a mano, de color pardo, lisa y no muy gruesa, con desgrasantes grandes de calcita. Junto a la pared derecha, sobre todo en la entrada inferior de la pequeña

galería ubicada a la derecha del vestíbulo, se observa en superficie un nivel limoso de color oscuro que presenta esquirlas óseas y es, sin duda, arqueológicamente fértil¹⁵.



Figura 6

Aspecto general de la galería vestibular de la gruta, con la boca al fondo

En el borde de la cornisa producida por el colapso, en su parte derecha, el CAEAP recogió varios fragmentos de cerámica a mano pertenecientes a una gran orza ovoide con decoración plástica y una pequeña pieza de hierro¹⁶. Los materiales recogidos por este equipo se conservan en el MUPAC.

Además, en esta misma cornisa colgada se localiza una osera (o yacija de oso) en la cual se observan restos de colorante rojo, posiblemente disuelto, que habría sido depositado (casual o intencionalmente) justo debajo de una zona en donde se documentan pinturas rojas (figura 7). En esta misma zona hay varios grupos de “marcas negras” que han sido estudiados por P. Smith, quien individualiza hasta siete grupos de pinturas, todas

¹⁵ J. Ruiz Cobo; E. Muñoz Fernández; A. Bermejo Castrillo; P. García Gómez; M. Pérez Bartolomé y P. Smith, La Prehistoria del Bajo Asón. Registro arqueológico... 2009, 254-255.

¹⁶ J. Ruiz Cobo; E. Muñoz Fernández; A. Bermejo Castrillo; P. García Gómez; M. Pérez Bartolomé y P. Smith, La Prehistoria del Bajo Asón. Registro arqueológico... 2009, 254-255.

ellas de reducido tamaño¹⁷. Éste mismo autor señala la existencia de un pequeño pozo, de edad imprecisa, cavado en el suelo en el lugar donde finaliza la cornisa¹⁸.



Figura 7

Osera ubicada al pie de las unidades gráficas 12 y 13, en el borde de la cornisa, al fondo de la galería vestibular. Presenta restos de ocre rojo

En una rampa descendente ubicada en la base del corte, casi 20 m por debajo en la vertical de la cornisa antes mencionada, se observan numerosos restos óseos, algunos de aspecto prehistórico, que han ido cayendo progresivamente desde el vestíbulo, a medida que los sedimentos acumulados en éste han sido erosionados y transportados por el agua de goteo y escorrentía. Se conservan también los restos de un tosco andamio formado por troncos, de cronología incierta, señalado por P. Smith.

Los restos aparecidos en superficie nos informan, por tanto, de la existencia de ocupaciones de distintos momentos. Los hallazgos del fondo del vestíbulo son atribuibles a dos momentos, el más antiguo al Paleolítico Superior o al Epipaleolítico, y el más reciente al Neolítico/Edad del Bronce. Así, del primer momento serían los sílex tallados, los restos de malacofauna y la mayoría de los restos óseos, mientras que del segundo momento hay que señalar la presencia de cerámica. En la cornisa se han depositado los restos de una gran orza ovoide con decoración plástica, de un momento indeterminado del Neolítico-Edad del Bronce. Por último, las “marcas negras” se asociarían posiblemente a un pequeño objeto

¹⁷ P. Smith, “El arte esquemático-abstracto en Matienzo y sus alrededores...”, 1998, 96 y 115.

¹⁸ P. Smith, “El arte esquemático-abstracto en Matienzo y sus alrededores...”, 1998, 96.

de hierro recogido en la cornisa y a algunos restos de carbones, atribuibles a visitas realizadas en la Alta Edad Media.

Descripción del registro parietal documentado

Dejando al margen las “marcas negras” altomedievales, estudiadas ya por P. Smith y fácilmente identificables por sus caracteres técnicos (tracitos y restos carbonosos realizados con palos quemados) y su peculiar ubicación (en sitios bajos, semiescondidos), la mayor parte de las manifestaciones rupestres localizadas son pinturas rojas, aunque hay también un gran signo realizado en color siena e incluso algunos trazos negros que, dadas sus particularidades, podrían ser adscritos a una fase prehistórica (si bien la presencia de trazos medievales impone una natural cautela en torno a este extremo). De hecho, P. Smith incluye entre las “marcas negras” medievales, con el número 2¹⁹, el motivo en negro que hemos considerado, inicialmente, como potencialmente prehistórico.

Las pinturas realizadas con óxidos de hierro (rojos y siena) se distribuyen por las paredes de la parte derecha del fondo del vestíbulo, así como en la parte inferior de la pequeña galería abierta en el lateral derecho del vestíbulo y en la pared ubicada sobre la cornisa que da paso al corte vertical del suelo de la cavidad, justo por encima de la mencionada osera (figura 8).

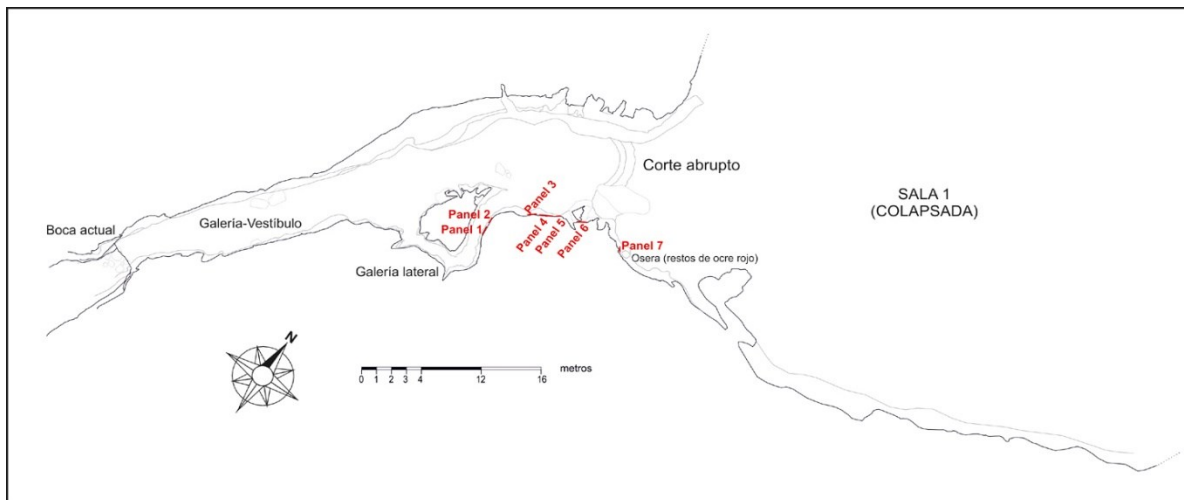


Figura 8
Situación de los paneles decorados en la planta de la cueva

Siguiendo el orden de aparición, según se accede desde la boca hacia el corte del colapso, las primeras manifestaciones se encuentran en la pared derecha de la pequeña galería situada entre el tramo medio y final del vestíbulo. Se reparten en dos paneles de reducido tamaño:

El panel 1 presenta tres unidades gráficas, todas ellas representaciones poco significativas:

¹⁹ P. Smith, “El arte esquemático-abstracto en Matienzo y sus alrededores...”, 1998, 96 y 115.

U.g. 1. Mancha roja bien conservada, realizada en un friso ligeramente cóncavo de la pared derecha. Mide 2 cm de altura por 2,5 cm de anchura y se encuentra a 136 cm del suelo.

U.g. 2. Pequeño punto rojo situado en el borde inferior de la hornacina donde se encuentra la unidad gráfica anterior. Está bien conservado y probablemente haya sido realizado con un dedo manchado de color. Mide 1 cm de diámetro y se encuentra a 107 cm del suelo.

U.g. 3. Mancha grande, deficientemente conservada, muy difuminada. Es de color rojo aunque de un tono más anaranjado que las anteriores debido a que la pared es más amarillenta. A unos 12 cm a la izquierda hay un posible resto rojo muy reducido. Mide 11 cm de altura por 11 cm de anchura y está a 116 cm del suelo (figura 9).



Figura 9
Unidad gráfica número 3. Mancha de color rojo

El panel 2 está situado a continuación del anterior y en la misma galería. Está formado únicamente por dos unidades gráficas, también muy sencillas y poco significativas:

U.g. 4. Pequeña línea recta en disposición oblicua, de color rojo, deficientemente conservada. Mide 11 cm de longitud por 1 cm de anchura y se encuentra a 106 cm del suelo (figura 10).

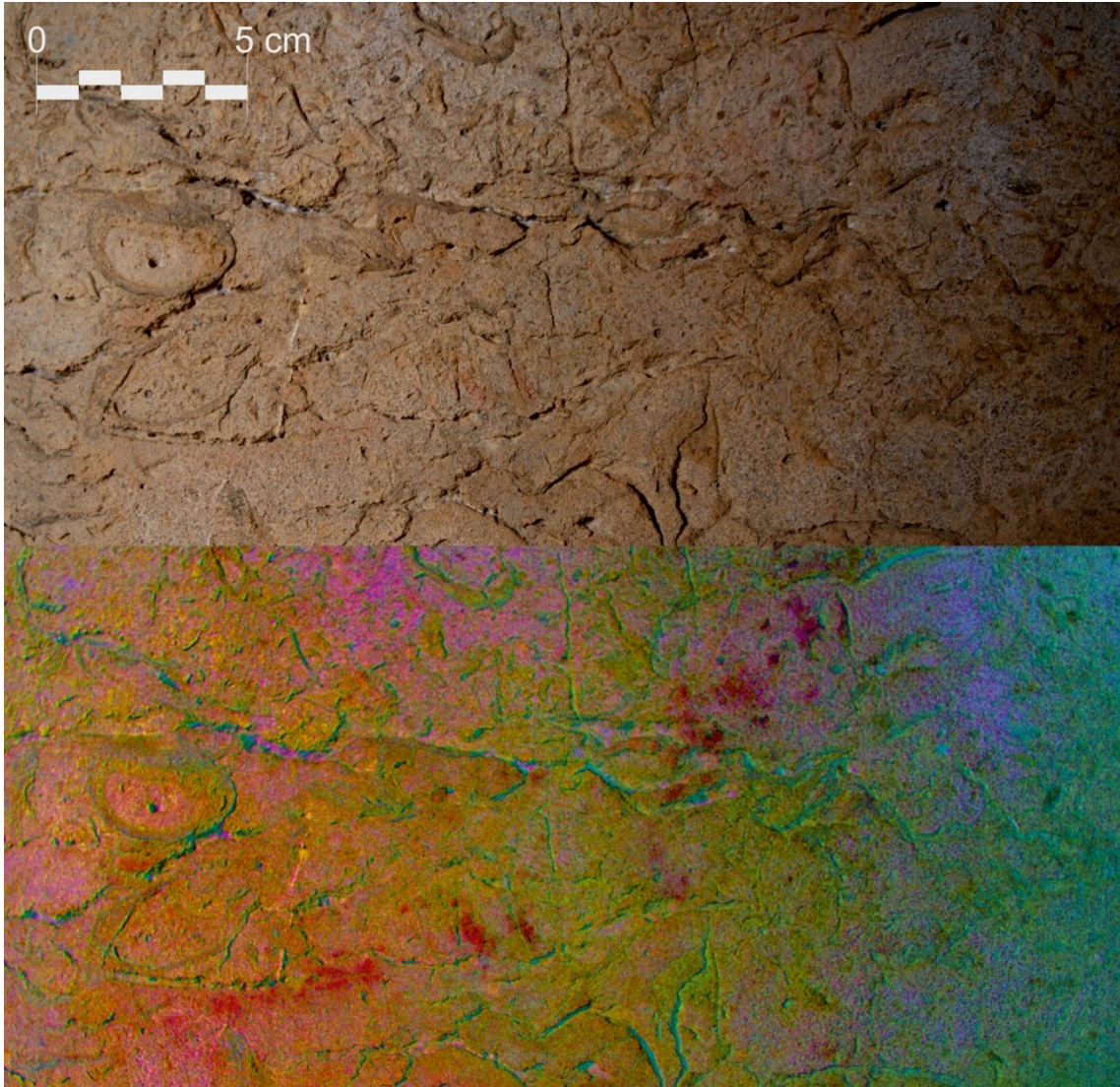


Figura 10
Unidad gráfica número 4. Línea oblicua en color rojo

U.g. 5. Pequeña mancha ovalada de color rojo. Se encuentra a 10 cm a la izquierda y ligeramente por debajo de la anterior. Mide 2 cm de altura por 5 cm de anchura y se encuentra a 103 cm del suelo.

Tras estas primeras evidencias, encontramos el grueso de las manifestaciones parietales en el tramo final de la pared derecha del vestíbulo, en un espacio dispuesto a modo de cornisa colgada directamente sobre el abismo causado por el colapso.

Las primeras representaciones se encuentran en la primera parte de esta cornisa, paralela al eje de la galería que conforma el vestíbulo, en un espacio donde el piso es aún ancho y cómodo. En este tramo, que precede al corte, se localizan las principales pinturas documentadas, que se reparten en varios paneles sucesivos:

El panel 3 está formado por una única unidad gráfica, deficientemente conservada: U.g. 6. Figura compleja compuesta por trazos verticales en rojo y otros restos rojos que solamente se intuyen, todo ello muy embebido por la roca y fuertemente recubierto por concreciones de calcita blanca y de calcita con minerales disueltos –¿manganeso? (color negro), que impiden actualmente su correcta lectura e interpretación. Son distinguibles cuatro de los trazos ubicados en su extremo izquierdo, estando el resto de la figura prácticamente perdida. Mide, al menos, 20 cm de altura por una anchura imposible de determinar, y se encuentra a 93 cm del suelo (figura 11).



Figura 11

Unidad gráfica número 6. Figura compleja con trazos verticales rojos y otras manchas de color recubiertas por costras calcíticas

El subsiguiente panel 4 alberga algunos de los motivos más complejos de la cavidad, con tres unidades gráficas en un friso muy liso y aparente de la pared. Un gran signo rojo, muy visible a pesar de estar parcialmente velado por chorretones de calcita, parece articular el panel, en el cual son observables otros elementos menores:

U.g. 7. Motivo en ocre rojo, de forma general ovalada y dispuesto en horizontal; presenta su parte derecha apuntada, y la izquierda –con mayor carga de colorante- es más amplia. En el interior se aprecian restos de colorante, en forma de pequeños puntos. Se encuentra parcialmente recubierto por calcita, lo que dificulta su lectura, pese a lo cual pensamos que puede tratarse de un signo geométrico (o con menos seguridad, una figuración animal muy perdida). Se encuentra a 116 cm a la izquierda de la unidad gráfica anterior. Mide 10,5 cm de altura por 21,1 cm de anchura total y se encuentra a 120 cm del suelo (figura 12).



Figura 12
Unidad gráfica número 7. Posible signo ovalado en color rojo

U.g. 8. Motivo complejo en color negro, formado por cinco líneas ligeramente curvadas en disposición oblicua, que tienden a converger en el lado inferior izquierdo hasta configurar una especie de motivo ramiforme. Ha sido realizado con carbon vegetal y está parcialmente concrecionado. Se encuentra a 26 cm por debajo de la unidad gráfica anterior. Mide 26 cm de longitud por 16 cm de anchura y se encuentra a 85 cm del suelo. No es descartable que forme parte del grupo de “marcas negras” altomedievales, cuestión que una datación radiocarbónica habrá de aclarar (figura 13).

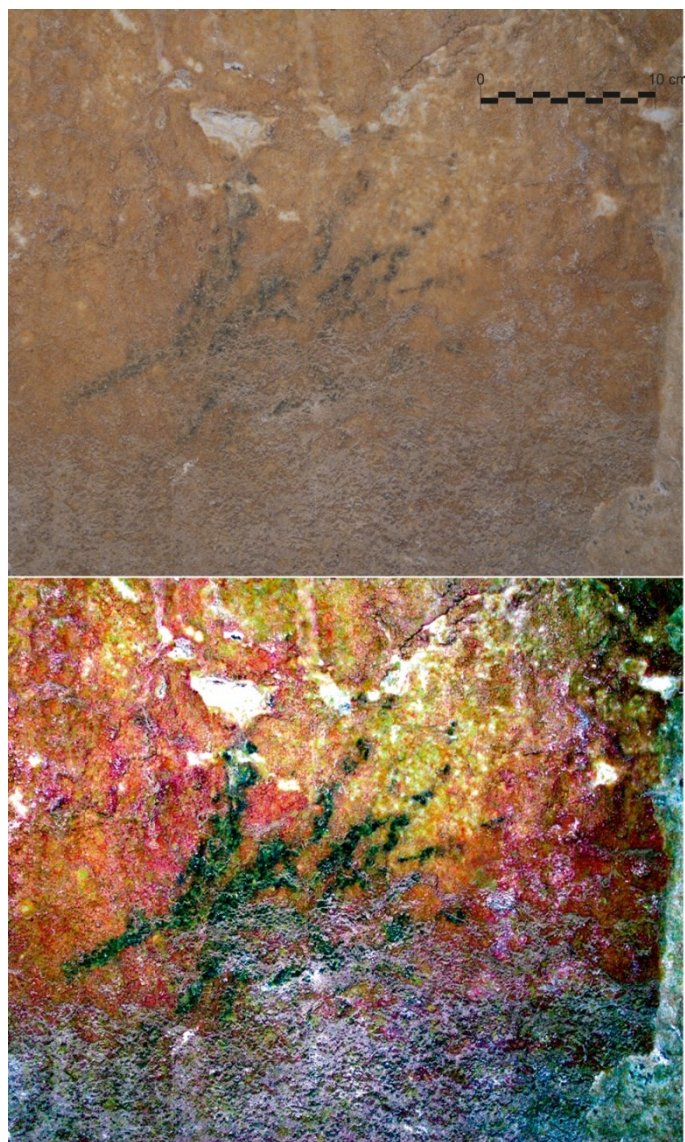


Figura 13

Unidad gráfica 8. Elemento “ramiforme” en color negro de cronología dudosa

U.g. 9. Signo muy grande de forma rectangular, con los lados mayores ligeramente cóncavos, especialmente el superior, y con los vértices superiores apuntados, de color rojo. Combina el trazo lineal, para el contorno, con las tintas planas para el relleno interior (figura 14). Al menos en los bordes de los lados mayores parece presentar una franja estrecha con pequeñas líneas rectas en disposición vertical. Podría asimismo estar compartimentado internamente, extremo aún no confirmado a falta de un estudio de detalle más exhaustivo. Su estado general de conservación es bueno, si bien está parcialmente recubierto o velado por bandas verticales muy finas de concreción blanquecina, tanto en el centro como en el lado izquierdo del motivo. Mide 36 cm de altura (28 en el centro) por 81 cm de anchura y está a 110 cm del suelo. Justo por encima de su parte central superior, a tan solo 8 cm sobre la figura, la pared ha sido piqueteada en fechas recientes, habiendo saltado un fragmento de roca encajante. Todo apunta a que este deterioro (que afortunadamente no

llegó a afectar al motivo), se ha debido a un intento infructuoso de anclar un *spitz* para instalar el equipo de cuerdas que ayudan a descender los más de 19 metros del corte vertical, hacia la primera sala interior de la gruta.



Figura 14
Unidad gráfica 9. Gran signo rectangular de color ocre rojo

El panel 5 se sitúa inmediatamente a la izquierda del anterior, en la parte inferior de un relieve de la pared muy aparente, que separa los paneles 4 y 6. Está formado por una única unidad gráfica:

U.g. 10. Alineación horizontal de pequeñas manchas (quizás restos de discos o puntos) de color rojo (figura 15). Presenta una conservación muy deficiente, al estar el colorante muy embebido por la pared y haberse desarrollado en una zona con diversas alteraciones, por descomposición, de la roca soporte, lo que dificulta la identificación del procedimiento de ejecución. Podría tratarse de una línea que combina tamponado y trazo lineal. Se encuentra

a 110 cm a la izquierda de la unidad gráfica anterior. El motivo mide 3-5 cm de anchura – en las zonas más visibles- con un desarrollo total de unos 50 cm de anchura, situándose a 100 cm del suelo.

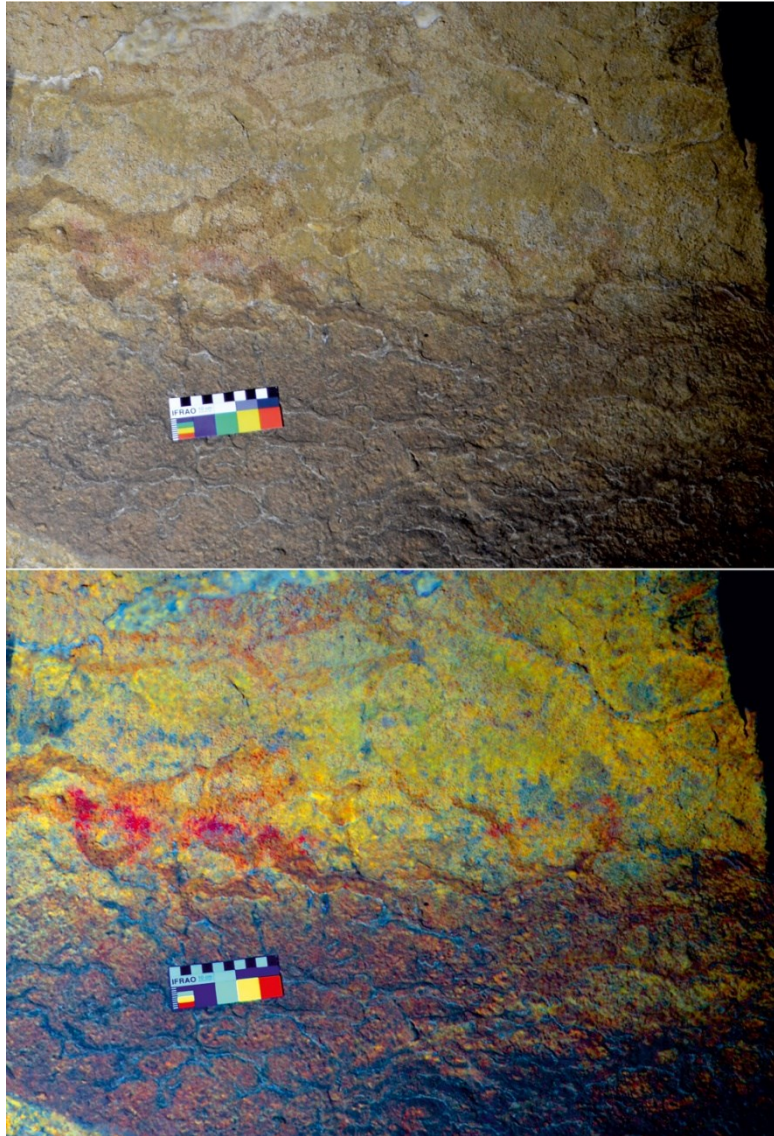


Figura 15

Unidad gráfica 10. Línea compuesta de manchas o puntuaciones de color ocre rojo

El panel 6 se encuentra en un friso liso de la pared, y su única unidad gráfica parece que se encuentra en yuxtaposición amplia con la unidad gráfica 9, de la que la separa el relieve rocoso que identificamos como panel 5. La única pintura documentada es:

U.g. 11. Signo complejo enmarcado por una protuberancia del soporte a la derecha y por una fisura horizontal en su parte inferior. Se trata de un gran motivo geométrico de forma general rectangular, aunque sus lados presentan sinuosidades como la convexidad del lado superior o la protuberancia en el vértice inferior izquierdo (figura 16). De color amarillo siena muy intenso, está realizado a tintas planas, aunque la alteración del soporte impide, de

momento, un mayor detalle. En efecto, aunque es muy visible, está parcialmente concrecionado y sus bordes son poco nítidos dado que la pared ha embebido fuertemente el pigmento que, casi con total seguridad, fue aplicado en estado semilíquido. Mide 48 cm de altura por 83 cm de anchura total, si bien la parte superior tiene 64 cm de anchura, y está a 114 cm del suelo.



Figura 16
Unidad gráfica 11. Gran signo rectangular de color ocre siena

Como ya se ha comentado, los paneles 4 y 6, que acogen los dos grandes motivos cuadrangulares (u.g. 9 y 11), de color rojo y siena respectivamente, parecen formar una composición, ya que, aunque están separados por una convexidad muy aparente, desde enfrente (desde la pared izquierda), ambos elementos son muy visibles, estando situados aproximadamente a la misma altura. Es como si el/los autor/es hubiera/an dispuesto ambos elementos para ser vistos en conjunto, justo en el lugar donde el suelo se abre hacia el impresionante salto producido por el hundimiento del suelo de la primera gran sala de la gruta (figura 17).



Figura 17

Aspecto general de los paneles 4, 5 y 6 desde el punto de ruptura del suelo hacia el salto producido por el hundimiento de la gran sala 1 de la cavidad. Destaca la buena visibilidad de los grandes signos rectangulares, en rojo y siena (u.g. 9 y 11)

El panel 7, con las dos últimas unidades gráficas, se sitúa en el extremo de la cornisa, una vez superado un peligroso paso volado sobre el abismo tras girar bruscamente a la derecha, de manera perpendicular al eje del vestíbulo (figura 18). En este punto el saliente es muy estrecho y peligroso por estar ubicado a plomo sobre el vacío y aquí, curiosamente, se ubica la osera anteriormente mencionada (la única que se conoce en la cavidad).



Figura 18

Aspecto general del extremo de la cornisa ubicada sobre el corte entre la galería vestibular y la sala 1, en donde se ubican las u.g. 12 y 13 y la osera con restos de ocre rojo

U.g. 12. Mancha roja en disposición horizontal realizada en la arista de un saliente de la pared, en un espacio angosto –entre la pared y el vacío-, en una posición realmente peligrosa. Está deficientemente conservada, habiendo sido muy rozada en fechas recientes (figura 19). Mide 4 cm de altura por 10 cm de anchura y está a 57 cm del suelo.

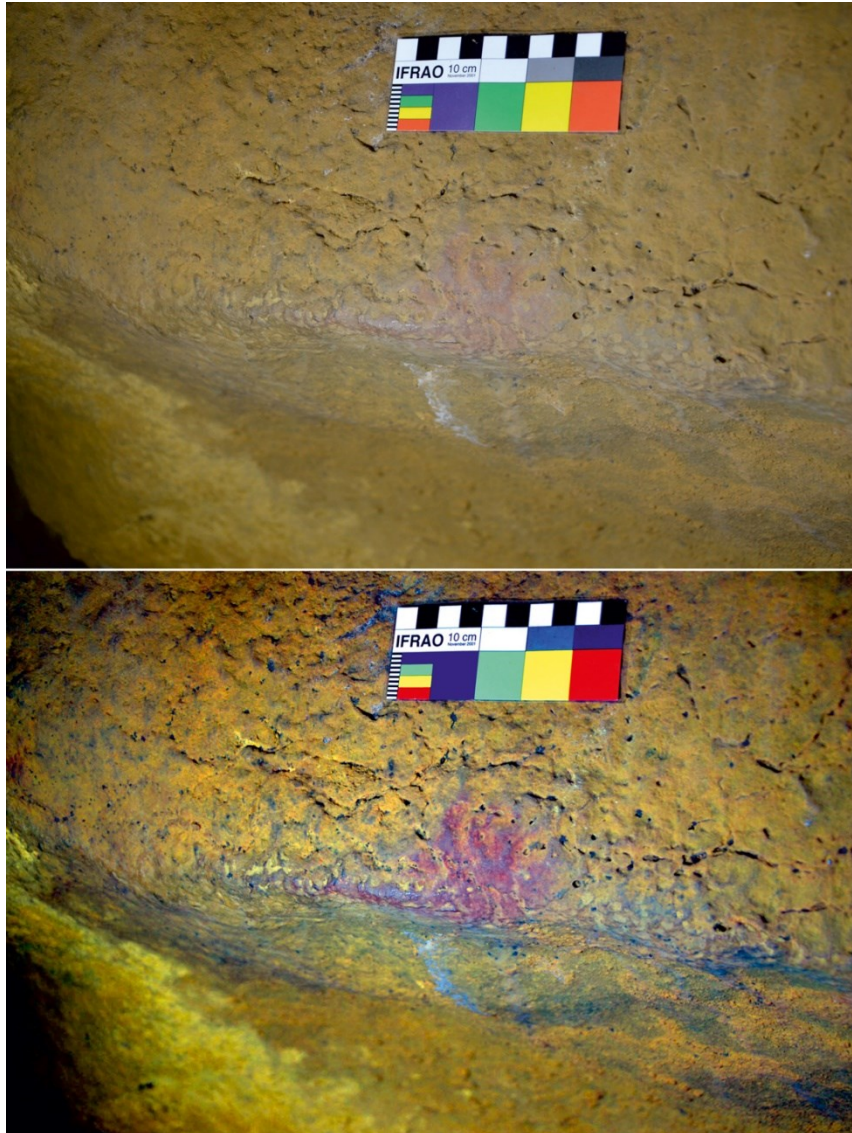


Figura 19

Unidad gráfica 12. Mancha de ocre rojo en el reborde inferior de la pared

U.g. 13. Justo por encima de la anterior, se documenta un motivo que combina una corta línea subhorizontal y una mancha pequeña bajo la misma, realizadas en pintura roja (figura 20). Se encuentran en la misma arista de roca que la unidad gráfica anterior. El motivo mide 6 cm de altura por 5 cm de anchura y se encuentra a 105 cm del suelo.

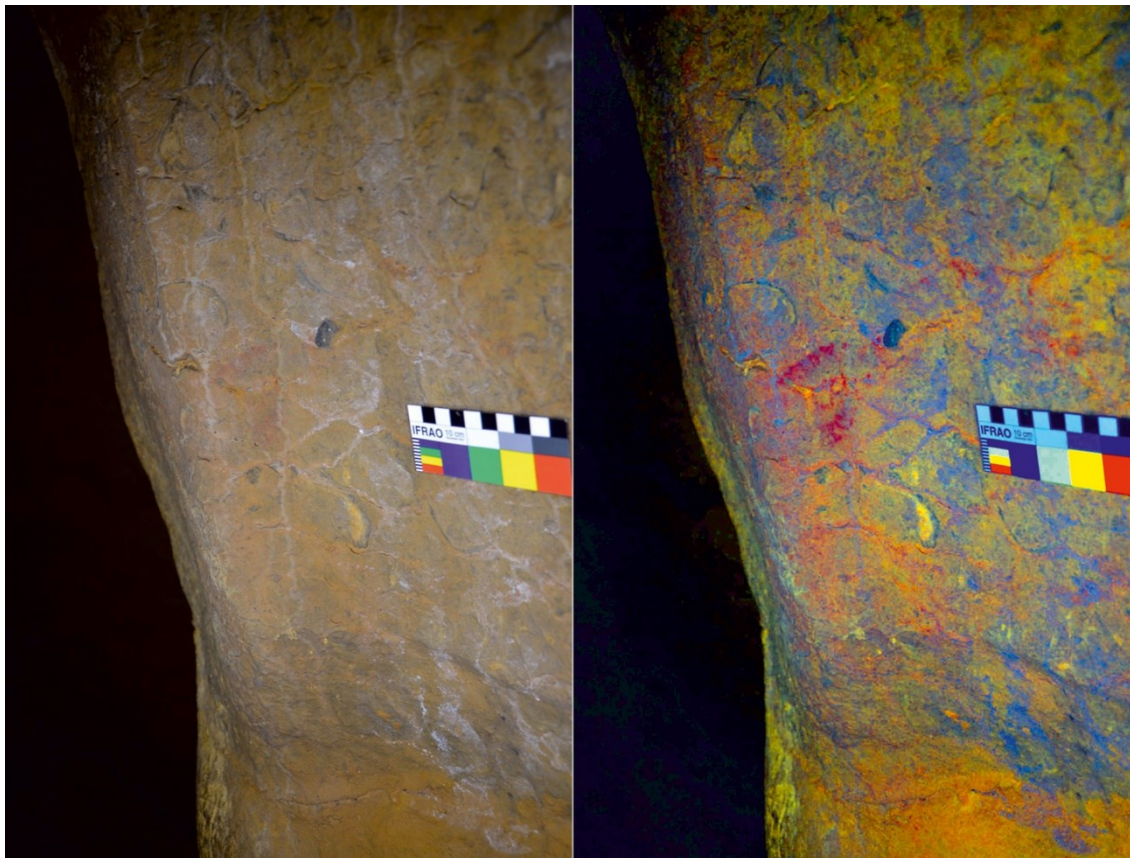


Figura 20

Unidad gráfica 13. Trazo y mancha rojos en el reborde lateral de la pared, sobre la osera

Progresando en el saliente, a unos 50 cm más allá de esas dos unidades gráficas y ocupando por completo la angosta superficie de la cornisa, aparece la osera (figura 7), en cuyo fondo y reborde -en zonas donde la capa más superficial se ha levantado- se aprecian manchas de ocre rojo sobre una matriz arcillosa amarillenta. La matriz incluye también carbones.

Consideraciones preliminares sobre el registro gráfico documentado

La cueva de Solviejo se encuentra en el valle de Aras, donde se conoce un buen número de yacimientos del Paleolítico Superior –La Chora, Casa de los Cristales, Ratón-²⁰ y otras dos estaciones de arte rupestre paleolítico: la Cueva de Cobrante²¹ y la Cueva del Otero²², ambas con grabados figurativos de época Magdaleniense.

²⁰ J. Ruiz Cobo; E. Muñoz Fernández; A. Bermejo Castrillo; P. García Gómez; M. Pérez Bartolomé y P. Smith, *La Prehistoria del Bajo Asón. Registro arqueológico...* 2009, 254-255.

²¹ M. A. García Guinea, *Los grabados de la cueva de la Peña del Cuco en Castro Urdiales y de la cueva de Cobrantes (Valle de Aras)*. (Santander: Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, 1968); P. Rasines del Río y M. L. Serna Gancedo, "Cobrante". En *ACDPS-(dir.): Las cuevas con arte rupestre paleolítico en Cantabria. Segunda edición* (2010), 279-284.

²² C. González Sainz; E. Muñoz Fernández y C. San Miguel Llamosas, "Los Grabados Rupestres Paleolíticos de la Cueva del Otero (Secadura, Cantabria)". *Sautuola IV* (1985), 155-164.

En áreas próximas también se conocen estaciones de arte rupestre, generalmente del Magdaleniense, como son las documentadas en diferentes cuevas del vecino valle de Matienzo: cuevas del Risco²³, Emboscados y Sotarraña²⁴, así como la Cueva de Cofresnedo, cuyas pinturas rojas han sido atribuidas a fases pre-magdalenienses²⁵ y que presenta algunos paralelos con el conjunto que nos ocupa.

En la cavidad se ha documentado un apreciable conjunto de pinturas, la mayoría realizadas en ocre rojo, si bien llama la atención, por su tamaño y densidad de color, el signo ejecutado con ocre siena, y no es descartable la existencia de un motivo ramiforme en negro. El conjunto incluye motivos geométricos complejos y otros muy sencillos, faltando las representaciones figurativas y otras manifestaciones como las manos negativas. En cuanto a las técnicas de aplicación del pigmento, se observa una cierta variedad, documentándose el trazo lineal, el punteado (digital y quizá tamponado) y las tintas planas, aisladas en la mayor parte de los motivos y combinadas en las unidades gráficas 9 y 11, los grandes signos rectangulares, considerablemente más elaborados.

Autenticidad del conjunto

Las manifestaciones rupestres catalogadas son, salvo en un caso, asignables sin muchas dudas al Paleolítico dada la temática representada, las técnicas empleadas en su ejecución y el estilo general del conjunto. Otros indicios de indudable antigüedad que se observan asociados a las pinturas son los recubrimientos de concreciones calcílicas y las pátinas y procesos de intenso embebido del colorante por la pared, todo lo cual atestigua una intensa, variada y prolongada actividad kárstica, hoy casi inexistente, con posterioridad a su ejecución material.

Por consiguiente, el conjunto no ofrece dudas sobre su autenticidad paleolítica, si bien una de las pinturas, realizada con carbón vegetal, pudiera ser posterior y pertenecer, bien a una fase prehistórica post-paleolítica o, más probablemente, al denominado “estilo esquemático-abstracto”, también presente en la cavidad. No obstante, hay que señalar que el aspecto de este motivo es netamente distinto al de las “marcas negras” altomedievales y que, además, está parcialmente concrecionado, cosa que no sucede con el resto de trazos carbonosos observados en la cueva, de una cronología estimable de entre los siglos VIII y X d.C.

Situación de las manifestaciones y composición

Las manifestaciones parietales se sitúan en el ambiente interior de la cavidad, al fondo de la zona vestibular y a unos treinta metros de la entrada actual, en áreas de casi total oscuridad. Se trata, por tanto, de un conjunto interior de acceso sencillo, con excepción

²³ P. Smith, “El sistema de El Risco: una estación de arte rupestre en Matienzo, Cantabria”. Sautuola XII, (2006), 359-368.

²⁴ R. Balbín Berhmann; M. R. González Morales y C. González Sainz, “Los grabados y pinturas de las cuevas de Los Emboscados y El Patatal (Matienzo, Cantabria)”. En Estudio de Arte Paleolítico. Monografías del C.I.M.A., 15 (1986), 223-270.

²⁵ J. Ruiz Cobo y P. Smith, La cueva de Cofresnedo en el valle de Matienzo. Actuaciones arqueológicas 1996-2001 (Santander: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2003); P. Smith, “Cofresnedo”. En ACDPS (dir.), Las cuevas con arte rupestre paleolítico en Cantabria... 2010, 267-270.

de las dos últimas unidades gráficas, situadas en una cornisa estrecha volada sobre un salto de veinte metros cuyo acceso es realmente peligroso.

Las pinturas se distribuyen en dos zonas próximas entre sí, en la pequeña galería del lateral derecho y en el pasillo-cornisa situado a pocos metros de la anterior, por encima del abismo formado tras el colapso de la primera sala, salto donde finaliza el área vestibular de la cueva. Todas las figuras se encuentran en la pared derecha, apareciendo los motivos más importantes -los grandes signos rectangulares-, hacia el centro de la zona decorada, justo delante del corte del suelo (V. fig. 8).

Se han catalogado 13 unidades gráficas distribuidas en 7 paneles, si bien los dos paneles que albergan los motivos principales se hallan probablemente en yuxtaposición amplia. Se documentan dos representaciones aisladas y once agrupadas en paneles.

Las primeras representaciones se sitúan en la pequeña galería lateral derecha, fuera del eje principal de circulación de la cueva; son motivos muy sencillos y de reducido tamaño que se agrupan en dos paneles: en el primero hay un punto aislado y dos manchas, y en el segundo, una mancha y una línea recta en disposición oblicua.

Las siguientes se ubican en la cornisa-pasillo que se extiende unos tres metros más adelante y se pueden dividir en dos grupos según el lugar de aparición. Las primeras se encuentran en una zona donde la cornisa-pasillo es ancha y cómoda y discurre paralela al eje de la galería, disponiéndose justo delante del punto en que ésta se despeña hacia la sala colapsada (figura 21). Las últimas se encuentran tras el giro a la derecha de la cornisa, donde ésta se dispone en dirección perpendicular al eje de la galería vestibular, en un punto estrecho y peligroso situado sobre una caída vertical de 20 m.



Figura 21

Preparación de infraestructura espeleológica para descender el salto de 20 m que separa la zona decorada, del resto de la cavidad (en donde no se han documentado evidencias gráficas)

El primer motivo es un elemento complejo muy perdido del que se aprecian varias líneas verticales (en la parte izquierda se llegan a intuir hasta 4), seguido de un panel amplio y muy visible donde se dispone la representación de un gran signo rectangular, y a su derecha, el motivo ramiforme en negro y el signo ovalado en rojo dispuesto horizontalmente. A continuación, siempre avanzando hacia el interior, aparece un saliente pronunciado de la roca, en cuya parte inferior se intuye la representación de una línea conformada por varias manchas -o tamponados- dispuestas en hilera horizontal. Inmediatamente a la izquierda de la prominencia, aparece otro panel muy aparente donde se ha figurado el otro gran signo rectangular, de color ocre siena. Ambos signos rectangulares son visibles a varios metros y parecen formar una composición, dado que se encuentran a la misma altura, están realizados con tintas planas, son muy visibles y tienen unas proporciones análogas. Además, ambos presiden el punto donde el suelo de la cueva se precipita vertiginosamente hacia el fondo del colapso de la monumental primera sala.

Las últimas representaciones, situadas en una zona donde el artista se expuso a un riesgo cierto de caída, son muy sencillas y consisten en una pequeña mancha en la arista horizontal de un saliente de la pared y en una línea recta en disposición oblicua, con una mancha a su lado, inmediatamente por encima.

Valorando los datos precedentes, se puede afirmar que las pinturas se concentran en dos áreas de la cueva muy cercanas entre sí, apareciendo los motivos principales en el sector central del espacio decorado. Tanto en el comienzo como en el fondo de la zona decorada los motivos son muy sencillos y de formato muy reducido, reservándose el espacio central para los elementos más sobresalientes en tamaño y complejidad y, probablemente, en significación.

Ejecución material

La mayor parte de las pinturas han sido realizadas mediante la aplicación de colorante de tonalidades rojizas, salvo en dos casos en que se emplea el ocre siena y el negro de carbón respectivamente. Todas ellas han sido realizadas mediante técnicas sencillas de aplicación del color. No se ha documentado indicio alguno de grabado.

El trazo lineal aplicado con lápiz de ocre parece documentarse en el contorno del gran signo rectangular en rojo, aunque también pudo realizarse, en parte, extendiendo el colorante disuelto en agua con el dedo. El empleo de dedos impregnados en colorante semilíquido se documenta, con cierta seguridad, en la puntuación aislada, en las líneas aisladas y en las tintas planas de los dos rectangulares; seguramente también en parte de la ejecución del signo ovalado donde, no obstante, pudo emplearse igualmente el lápiz de ocre. Algunas de las manchas han podido ser ejecutadas con un cuero o gamuza manchada de color, al igual que algunos posibles tamponados. El único motivo realizado en negro ha sido realizado con lápices de carbón vegetal, dada la micromorfología de los trazos que lo componen.

Las unidades gráficas se sitúan a distintas alturas del suelo, pero siempre por debajo de los 136 cm. La cota más baja a la que se documenta una pintura es 57 cm (u.g. 12), situándose el resto entre 80 y 120 cm al suelo actual. Los dos grandes signos se sitúan a 110 y 114 cm del suelo, respectivamente, aprovechándose en ambos casos accidentes naturales del soporte para su delimitación y enmarque. Las figuras habrían sido realizadas, por tanto, bien de pie, bien sentados –en ambos casos en posiciones cómodas- o bien en

cuclillas, como sería el caso –también por razones de seguridad- de las dos últimas unidades gráficas ubicadas en la peligrosa cornisa del extremo más interior.

Temática

La temática documentada es relativamente monótona, y en general, sencilla. No aparecen representaciones animales ni humanas, siendo los signos –algunos de ellos bien estandarizados- y los puntos y las manchas los protagonistas del registro gráfico desplegado en la cueva de Solviejo.

Se han podido discriminar inicialmente hasta siete motivos distintos. El más simple y frecuente es el de las manchas, todas ellas de pequeño tamaño, destacando una situada en una arista de la roca. Es posible, dada la deficiente conservación de varias pinturas (muy embebidas en la roca y/o recubiertas de calcita), que alguna de las manchas catalogadas haya sido, en realidad, una forma más compleja actualmente muy degradada y, así, imposible de identificar.

Hay un motivo formado por varias manchas asociadas en hilera horizontal (u.g.10), posiblemente una línea muy perdida, que pudieran haberse realizado con una combinación de puntuaciones o tamponados y trazo lineal. A ellas se suman las líneas sencillas cortas, a veces asociadas a manchitas, de las que hay dos ejemplares (líneas rectas en disposición oblicua). También se documenta un pequeño punto aislado.

Mayor interés presenta el resto de los motivos, que son más complejos. Así, aparecen dos grandes formas rectangulares rellenas con tinta plana y con protuberancias; la primera y de mayor tamaño –en ocre rojo-, presenta dos salientes muy destacados orientados hacia arriba en los dos vértices superiores; la segunda, realizada en ocre siena, con su lado largo superior marcadamente convexo y el lado corto derecho cóncavo, presenta en el vértice inferior izquierdo una gruesa protuberancia orientada hacia la izquierda.

A estos debemos sumar el signo ovalado dispuesto en horizontal (ligeramente apuntado hacia la derecha), que inicialmente fue catalogado como un trazo curvo en vertical asociado a restos –manchas- de color, y que el tratamiento multiespectral nos reveló como un signo estandarizado, y también el que presenta trazos verticales, tanto largos como cortos y que, dado su estado actual –muy recubierto por varias costras de calcita blancas y negras, es imposible de identificar como un elemento concreto.

Tenemos finalmente el motivo en negro ya reseñado, formado por varias líneas oblicuas a modo de ramiforme, y del que desconocemos paralelos estrictos en el arte paleolítico.

Los motivos se sintetizan en la siguiente tabla.

Unidades gráficas	Panel 1	P 2	P 3	P 4	P 5	P 6	P 7	Total
A. Signos complejos:	-	-	-	1	-	1	-	2
- Rectangulares	-	-	-	1	-	-	-	1
- Ramiforme	-	-	-	1	-	-	-	1
- Ovalado	-	-	-	-	-	-	-	-
B. Líneas sencillas:	-	1	-	-	-	-	-	1
- Recta oblicua	-	1	-	-	-	-	-	1
- Recta oblicua con manchita	-	-	-	-	-	-	1	1
C. Trazos asociados:	-	-	1	-	-	-	-	1
- Trazos verticales paralelos	-	-	1	-	-	-	-	1
D. Punto pequeño aislado	1	-	-	-	-	-	-	1
E. Manchas < de 2 cm:	2	1	-	-	-	-	-	3
- Sencillas	-	-	-	-	-	-	1	1
- En arista de cornisa	2	1	-	-	-	-	-	3
F. Manchas asociadas:	-	-	-	-	1	-	-	1
- En hilera horizontal	-	-	-	-	1	-	-	1
Total	3	2	1	3	1	1	2	13

Estilo y cronología

Valoradas en conjunto, las manifestaciones parietales de la cueva de Solviejo presentan una cierta homogeneidad técnica, formal y estilística. A esta uniformidad se añade su unidad espacial, ya que han sido realizadas en un sector muy concreto de la cueva, cercano a la entrada y junto al borde de un gran accidente topográfico.

Únicamente aparecen pinturas, la gran mayoría en rojo, destacando la aparición del ocre siena, color no infrecuente en contextos gráficos pre-magdalenenses (cuevas de Pondra, La Pasiega, El Castillo, El Pendo...). Han sido ejecutadas con técnicas sencillas aunque variadas, como el trazo lineal, las tintas planas y la aplicación de colorante con los dedos manchados de colorante semilíquido o pastoso (y, quizá, mediante tamponado).

En cuanto a la temática, destaca la ausencia de figuras de cuadrúpedos y la presencia de signos complejos. Conjuntos formados exclusivamente por signos son relativamente comunes en la Cornisa Cantábrica y se atribuyen a momentos pre-magdalenenses²⁶.

Sintetizando, podemos decir que se han distinguido los siguientes temas:

- Motivos cerrados: óvalo apuntado, rectángulos
- Motivos abiertos: simples (líneas aisladas), complejos (trazos verticales paralelos, ramiforme)
- Otros: manchas, punto aislado.

Hay que señalar que estos motivos aparecen en varios yacimientos de fase pre-magdalenense del área central de la Región Cantábrica, como Cudón, Calero II, Las Aguas, El Cuco²⁷, Cofresnedo²⁸ o Mazaculos²⁹.

El motivo más interesante, en nuestra opinión, es el de los rectángulos con protuberancias, uno en rojo y el otro en siena, formando una yuxtaposición amplia. Signos rectangulares o pentagonales rellenos de color son relativamente frecuentes en fases arcaicas del ciclo artístico paleolítico. Suelen alcanzar dimensiones de varias decenas de centímetros, aunque no son frecuentes los que superan los 80 cm de ancho, como uno de los casos documentados en Solviejo. Así, se encuentran en Cudón -donde hay cuatro en una sala lateral, con una protuberancia recta hacia arriba³⁰, Mazaculos I -un ejemplar de gran tamaño, en posición predominante y con sus lados mayores cóncavos³¹, Las Aguas o Los Santos -con un ejemplar sin cerrar³², La Llosa -con un rectángulo parcialmente relleno³³, Los Murciélagos de Navajeda -con un rectángulo y un pentágono-, Cofresnedo –

²⁶ R. Montes Barquín, R.; E. Muñoz Fernández; J. M. Morlote Expósito; S. Santamaría Santamaría y A. Gómez Laguna, "El conjunto rupestre de la Cueva de Cudón (Miengo, Cantabria) y otros conjuntos análogos del centro de la Región Cantábrica: ¿Evidencias de aniconismo en el arte rupestre paleolítico?". En Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO, Cáceres 31 de Agosto a 4 de Septiembre. ARKEOS 37 (2015), 167-198.

²⁷ R. Montes Barquín, R.; E. Muñoz Fernández; J. M. Morlote Expósito; S. Santamaría Santamaría y A. Gómez Laguna, "El conjunto rupestre de la Cueva de Cupón..." 2015.

²⁸ J. Ruiz Cobo y P. Smith, La cueva de Cofresnedo en el valle de Matienzo... 2003, 124-130; P. Smith, "Cofresnedo". En ACDPS (dir.): Las cuevas con arte rupestre paleolítico en Cantabria... 2010, 267-270.

²⁹ J. Gómez Arozamena; B. Malpelo García; A. Serna Gancedo; P. Smith y E. Muñoz Fernández, "Notas acerca de la Caverna de Mazaculos I. Una nueva estación con Arte Rupestre en la Cornisa Cantábrica". Arqueas I (Arte Rupestre y Mobiliar) (1991), 14-30.

³⁰ R. Montes Barquín, R.; E. Muñoz Fernández; J. M. Morlote Expósito; S. Santamaría Santamaría y A. Gómez Laguna, "El conjunto rupestre de la Cueva de Cupón..." 2015.

³¹ J. Gómez Arozamena; B. Malpelo García; A. Serna Gancedo; P. Smith y E. Muñoz Fernández, "Notas acerca de la Caverna de Mazaculos I... 1991.

³² J. A. Lasheras Coruchaga; C. De las Heras Martín; P. Fatás Monforte; P. Rasines del Río; E. Muñoz Fernández y R. Montes Barquín, "Las Aguas o Los Santos". En A.C.D.P.S. (dir.): Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición). (Santander: Editorial Cantabria en imagen:, 2010), 96.

³³ C. González Sainz; R. Cacho Toca; R. Montes Barquín y E. Muñoz Fernández, "Documentación del yacimiento y las manifestaciones rupestres paleolíticas de la cueva de La Llosa, en Obregón

con un rectángulo sencillo sin cerrar y con el lado mayor superior cóncavo³⁴, Cuco o Sobera -con un rectángulo sencillo³⁵ y otras con rectángulos más pequeños en tinta plana, como Covalanas³⁶.

En todos los ejemplos considerados, salvo los de Covalanas, los rectángulos han sido realizados en pintura roja, tanto en trazo lineal simple como a base de tintas planas (los más numerosos), son de tamaños apreciables (de hecho, suelen ser las figuras mayores de los conjuntos, salvo los casos –matizables- de Cudón y Cofresnedo) y aparecen en posiciones predominantes y bien visibles a distancia, destacando sobre el resto de los motivos presentes en los conjuntos.

La u.g. 6, de la que únicamente vemos (¿cuatro?) trazos verticales paralelos, pudiera ser en realidad un signo complejo, o bien la suma de varias cosas (por ejemplo, líneas, trazos pareados y manchas), pero su estado de conservación, por el momento, nos impide precisar más.

Los demás motivos presentes en la cavidad, como los trazos cortos, los puntos aislados y las manchas, todo ello en ocre rojo, son muy sencillos y poco diagnósticos, excepción hecha de la línea puntuada o tamponada, muy característica en conjuntos pictóricos pre-magdalenenses. Al margen quedaría el motivo ramiforme en negro que, como ya se ha dicho, carece de paralelos estrictos y es de adscripción cronológica dudosa.

No cabe duda, por tanto, que el motivo principal del dispositivo gráfico de Solviejo es un signo geométrico de forma rectangular irregular (o con protuberancias), de los que se cuentan dos ejemplares en yuxtaposición amplia emplazados en un lugar bien visible que se asocia a un punto de ruptura topográfica, sobre la profunda sima hacia la que abruptamente se precipita el suelo del primer tramo de la cueva.

En ambos casos, se trata de ejemplares que destacan por su gran tamaño (aunque todos los catalogados en el Cantábrico posean dimensiones apreciables, los dos de Solviejo son los de mayores dimensiones documentados hasta el momento en la Península Ibérica, superando ambos los 80 cm en su lado mayor) y por el hecho de que uno de ellos se haya plasmado empleando el ocre siena de limonita, colorante no tan abundante como el rojo en las fases arcaicas del arte paleolítico cantábrico y normalmente reservado a la representación de ciervos y bisontes.

Recordaremos, a este respecto, que las pinturas de color siena aparecen, aunque son poco frecuentes, en el arte rupestre paleolítico, especialmente en conjuntos pre-

(Villaescusa)". En R. Ontañón Peredo (ed.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. (Santander: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2000), 305-306.

³⁴ J. Ruiz Cobo y P. Smith, *La cueva de Cofresnedo en el valle de Matienzo...* 2003, 125; P. Smith, "Cofresnedo". En ACDPS (dir.): *Las cuevas con arte rupestre paleolítico en Cantabria...* 2010, 269.

³⁵ E. Muñoz Fernández; R. Montes Barquín; A. Gómez Laguna y P. Rasines del Río, "El Arte Rupestre de la Cueva del Cuco o Sobera". En E. Muñoz Fernández y R. Montes Barquín (coord.): *Intervenciones arqueológicas en Castro Urdiales, tomo III. Arqueología y Arte Rupestre en las cavidades de El Cuco o Sobera y La Lastrilla*. (Santander: Ayuntamiento de Castro Urdiales, 2007), 235.

³⁶ M. García Díez; J. Eguizabal Torre y P. A. Saura Ramos, *La cueva de Covalanas. El grafismo rupestre...* 2003, 64, 65 y 78.

magdalenienses como El Castillo³⁷, La Pasiega³⁸, Pendra³⁹ y El Pendo⁴⁰. Además, en la primera de las cuevas citadas aparecen signos cuadrangulares complejos trazados en este color o en rojo y amarillo combinados⁴¹, aunque de mucho menor tamaño.

Resumiendo la cuestión cronológica, y aunque no se disponga por el momento de dataciones absolutas, a partir de los paralelos temáticos y mofo-técnicos con otros yacimientos de la Cornisa Cantábrica, el conjunto puede ser asignado con casi total seguridad a un momento pre-magdaleniense.

Valoración final

Los primeros resultados del *Proyecto de estudio de conjuntos de pinturas rojas de posible cronología paleolítica en la Comunidad Autónoma de Cantabria*, iniciado en 2016, han permitido ya documentar un nuevo conjunto de arte rupestre paleolítico en la Región Cantábrica.

En la cueva de Solviejo se ha reconocido un conjunto de pinturas rupestres paleolíticas que, por la temática desarrollada, las técnicas de ejecución empleadas y sus caracteres morfo-estilísticos, es atribuible a una fase antigua del Paleolítico Superior, con características que apuntan hacia el Gravetiense.

Se trata de un conjunto homogéneo y aparentemente cerrado, sin que quepa plantear, a partir de los datos obtenidos, una diacronía amplia en el desarrollo del hecho artístico de la cavidad. Se trataría, por tanto, de un conjunto parietal unitario y resultado bien de una única intervención o bien de de varios episodios decorativos próximos en el tiempo.

El conjunto se caracteriza por la ausencia de representaciones figurativas, apareciendo únicamente trazos simples y signos, algunos, como los rectángulos, bastante complejos. La presencia exclusiva de motivos geométricos es común en conjuntos parietales de la Cornisa Cantábrica, especialmente en Asturias y Cantabria, donde se conoce un buen número de cavidades cuyos dispositivos gráficos cuentan únicamente con este tipo de representaciones⁴². Destacan en Solviejo los dos rectángulos rellenos con protuberancias, en yuxtaposición amplia, que presentan la particularidad de su gran tamaño y de combinar, en la composición general, el uso de dos colores diferentes, rojo y siena.

³⁷ D. Gárate Maidagán, "Nuevos datos en torno al inicio del arte parietal cantábrico: la aportación de un caballo inédito en el de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria) Panel de las Manos". Sautuola XII (2006), 351-358.

³⁸ H. Breuil; H. Obermaier; H. Alcalde del Río, La Pasiega à Puente Viesgo. (Mónaco: Ed. A. Chêne, 1913).

³⁹ C. González Sainz. y C. San Miguel Llamosas, "Pendra". En A.C.D.P.S. (dir.), Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición). (Santander: Editorial Cantabria en imagen, 2010), 319-322.

⁴⁰ R. Montes Barquín, "El Pendo". En A.C.D.P.S. (dir.): Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición). (Santander: Editorial Cantabria en imagen, 2010), 221-228.

⁴¹ M. García Díez y R. Gutiérrez Rodríguez, "El Castillo". En A.C.D.P.S. (dir.): Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición). (Santander: Editorial Cantabria en imagen, 2010), 179-190.

⁴² C. González Sainz, "Arte parietal en la región cantábrica: centros y peculiaridades regionales...", 2004, 416-417.

La cueva puede considerarse atípica como soporte de expresiones parietales paleolíticas, dados sus rasgos morfológicos: Aunque en el vestíbulo se hayan señalado indicios de depósito arqueológico, la cavidad no dispone de una zona habitable amplia, presentando una boca relativamente pequeña y una primera galería vestibular más bien estrecha y marcadamente descendente que, además, finaliza en un abrupto cortado, producto de un monumental hundimiento en la primera gran sala de la gruta. Precisamente a este punto de ruptura de la pendiente, muy destacado en la topografía de la cavidad, se asocia la decoración parietal de la cueva, en una vinculación de arte rupestre y rasgos del relieve que no es extraña en la práctica artística prehistórica.

Con todo, la presencia de yacimiento arqueológico, con ocupaciones probablemente del Paleolítico, indica que la cueva fue empleada episódicamente, quizás como estación especializada de caza, dada su situación en la cabecera de un valle y próxima a zonas de roquedo. En las proximidades no se han documentado otros yacimientos, pero en el fondo del valle, a poco más de un kilómetro, se conocen otras ocupaciones paleolíticas en cueva⁴³, entre las que destaca la de El Otero, con una importante secuencia estratigráfica del Paleolítico Superior⁴⁴ y algunos grabados rupestres del Magdaleniense⁴⁵.

En cuanto a la cronología de las manifestaciones parietales, dadas las características apuntadas para el conjunto creemos que puede asignarse, sin demasiadas dudas, a una fase pre-magdalenense y, quizá más concretamente, al Gravetiense, en consonancia con la cronología establecida –en bastantes casos mediante dataciones numéricas del registro gráfico- para conjuntos análogos entre los que hay que destacar los que presentan únicamente representaciones de signos y diversos restos de colorante, como Calero II⁴⁶ y Cudón, aunque éste último presenta la excepción, entre sus casi 800 unidades gráficas, de poseer una mano en negativo⁴⁷. A ellos debemos sumar otras cavidades que están siendo objeto de estudio en el marco del mismo proyecto de investigación, como Los Murciélagos de Navajeda, Las Graciosas I y II de Medio Cudeyo, o Los Pendios de Celis.

Para finalizar, queremos añadir que el registro parietal de la cueva de Solviejo abre nuevas perspectivas a la investigación, pues viene a complementar el conocimiento de conjuntos con signos geométricos, algunos complejos, que hasta hace relativamente poco tiempo han sido objeto de escasa consideración frente al resto de cavidades con arte paleolítico que incluyen representaciones figurativas. Ciertamente, esta clase de registros gráficos sigue siendo muy desconocida debido al carácter sumario y poco vistoso de sus manifestaciones parietales (muchas de ellas, además, en un deficiente estado de conservación), pero son estos conjuntos, muchos de ellos unitarios, los que están permitiendo realmente un avance en el conocimiento del hecho artístico de las fases más antiguas y peor documentadas del arte rupestre paleolítico de la Región Cantábrica.

⁴³ J. Ruiz Cobo; E. Muñoz Fernández; A. Bermejo Castrillo; P. García Gómez; M. Pérez Bartolomé y P. Smith, *La Prehistoria del Bajo Asón. Registro arqueológico...* 2009, 254-255.

⁴⁴ J. González Echeagaray; M. A. García Guinea y A. Bejines Ramírez, *Cueva del Otero. Excavaciones Arqueológicas en España* 53, 1966.

⁴⁵ C. González Sainz; E. Muñoz Fernández y C. San Miguel Llamosas, "Los Grabados Rupestres Paleolíticos de la Cueva del Otero...", 1985, 155-164.

⁴⁶ E. Muñoz Fernández, "Calero II". En A.C.D.P.S. (dir.): *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria* (segunda edición). (Santander: Editorial Cantabria en imagen, 2010), 175-178.

⁴⁷ R. Montes Barquín, R.; E. Muñoz Fernández; J. M. Morlote Expósito; S. Santamaría Santamaría y A. Gómez Laguna, "El conjunto rupestre de la Cueva de Cupón..." 2015.

Bibliografía

Balbín Berhmann, R.; González Morales, M. R. y González Sáinz, C., (1986): “Los grabados y pinturas de las cuevas de Los Emboscados y El Patatal (Matienzo, Cantabria)”. En Estudio de Arte Paleolítico. Monografías del C.I.M.A. 15 Madrid (1986): 223-270.

Breuil, H.; Obermaier, H.; Alcalde del Río, H. La Pasiega à Puente Viesgo. Mónaco: Ed. A. Chêne, 1913.

Corchón Rodríguez, M. S., “El tema de los trazos pareados en el arte mueble del solutrense cantábrico”. *Zephyrus* XXV (1974): 197-207.

Gárate Maidagán, D., “Nuevos datos en torno al inicio del arte parietal cantábrico: la aportación de un caballo inédito en el de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria) Panel de las Manos”. *Sautuola* XII (2006): 351-358.

García Díez, M. y Eguizábal Torre, J., “Los dibujos rojos de estilo paleolítico de la Cueva de la Haza (Ramales de la Victoria, Cantabria)”. *Munibe* 58 (2007): 177-222.

García Díez, M.; Eguizábal Torre, J y Saura Ramos, P. A. (2003): *La cueva de Covalanas*. El grafismo rupestre y la definición de territorios gráficos en el paleolítico cantábrico. Santander: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2003.

García Díez, M. y Gutiérrez Rodríguez, R. “El Castillo”. En A.C.D.P.S. (dir.): *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición)*. Santander: Cantabria en imagen, (2010): 179-190.

García Guinea, M. A. (1968): *Los grabados de la cueva de la Peña del Cuco en Castro Urdiales y de la cueva de Cobrantes (Valle de Aras)*. Santander: Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, 1968.

Gómez Arozamena, J. (2003): “El Arte Esquemático-abstracto. Una actualización”. 1978-2003, CAEAP, veinticinco años de investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria. Santander: Ed. CAEAP - Ayuntamiento de Camargo, 2003: 215-232.

Gómez Arozamena, J.; Malpelo García, B.; Serna Gancedo, A.; Smith, P. y Muños Fernández, E. (1991): “Notas acerca de la Caverna de Mazaculos I. Una nueva estación con Arte Rupestre en la Cornisa Cantábrica”. *Arquenas I (Arte Rupestre y Mobiliar)*, 1991: 14-30.

González Echegaray, J.; García Guinea, M. A. y Bejines Ramírez, A. *Cueva del Otero. Excavaciones Arqueológicas en España* 53, 1966.

González Sainz, C. “Arte parietal en la región cantábrica: centros y peculiaridades regionales”. En M. A. Fano Martínez (coord.): *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica*. Kobie, serie anejos nº 8 (2004): 403-424.

González Sainz, C.; Cacho Toca, R.; Montes Barquín, R. y Muñoz Fernández, E. “Documentación del yacimiento y las manifestaciones rupestres paleolíticas de la cueva de La Llosa, en Obregón (Villaescusa)”. En R. Ontañón Peredo (ed.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Santander: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2000: 305-306.

González Sainz, C.; Muñoz Fernández, E. y San Miguel Llamosas, C., "Los Grabados Rupestres Paleolíticos de la Cueva del Otero (Secadura, Cantabria)". Sautuola IV (1985): 155-164.

González Sainz, C. y San Miguel Llamosas, C., Las cuevas del desfiladero. Arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya). Santander: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria - Universidad de Cantabria, 2001.

González Sainz, C. y San Miguel Llamosas, C. (2010): "Pondra". En A.C.D.P.S. (dir.): Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición). Santander: Editorial Cantabria en imagen, 2010: 319-322.

Lasheras Corrucho, J. A.; De las Heras Martín, C.; Fatás Monforte, P.; Rasines del Río, P.; Muñoz Fernández, E. y Montes Barquín, R., "Las Aguas o Los Santos". En A.C.D.P.S. (dir.): Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición). Santander: Editorial Cantabria en imagen, 2010: 93-100.

León García, J. (2010): Cantabria Subterránea. Catálogo de las grandes cavidades. Actualización 2010. Tomo 2. Instituto de Estudios Cántabros y del Patrimonio, 2010: 802-807.

Manchester University Speleological Society (1982): "Las cavidades de Matienzo. Expediciones 1974-1979". Cuadernos de Espeleología, 9-10, 1982: 309-368.

Montes Barquín, R., "El Pendo". En A.C.D.P.S. (dir.): Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición). Santander: Editorial Cantabria en imagen, 2010: 221-228.

Montes Barquín, R.; Muñoz Fernández, E.; Morlote Expósito, J. M.; Santamaría Santamaría, S. y Gómez Laguna, A., (2015): "El conjunto rupestre de la Cueva de Cudón (Miengo, Cantabria) y otros conjuntos análogos del centro de la Región Cantábrica: ¿Evidencias de aniconismo en el arte rupestre paleolítico?". En Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO, Cáceres 31 de Agosto a 4 de Septiembre. Arkeos 37 (2015): 167-198.

Muñoz Fernández, E. (1992): "Las cavidades con yacimiento arqueológico en Cantabria". Actas del Vº Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander, 1-4 de Noviembre de 1990, 1992: 247-255.

Muñoz Fernández, E., "Calero II". En A.C.D.P.S. (dir.): Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria (segunda edición). Santander: Editorial Cantabria en imagen, 2010: 175-178.

Muñoz Fernández, E.; Montes Barquín, R.; Gómez Laguna, A. y Rasines del Río, P. (2007): "El Arte Rupestre de la Cueva del Cuco o Sobera". En E. Muñoz Fernández y R. Montes Barquín (coord.): Intervenciones arqueológicas en Castro Urdiales, tomo III. Arqueología y Arte Rupestre en las cavidades de El Cuco o Sobera y La Lastrilla. Santander: Ayuntamiento de Castro Urdiales, 2007: 229-251.

Muñoz Fernández, E.; y San Miguel Llamosas, C. y C.A.E.A.P, Carta Arqueológica de Cantabria. Santander: Ediciones Tintín, 1988: 228.

Muñoz Fernández, E.; Serna Gancedo, A. y Gómez Arozamena, J. (1993): "Los materiales arqueológicos relacionables con las zonas de decoración en las cavidades con conjuntos parietales Esquemático-abstractos en Cantabria". Actas del VIº Congreso Español de Espeleología, La Coruña 1992 (1993): 309-322.

Muñoz Fernández, E. et alii (1986): "Catálogo Topográfico de las Cavidades con Interés Arqueológico (1ª parte)". Boletín Cántabro de Espeleología 7 (1986): 89-107.

Rasines del Río, P. y Serna Gancedo, M. L. (2010): "Cobrante". En ACDPS-(dir.): Las cuevas con arte rupestre paleolítico en Cantabria. Segunda edición, 2010: 279-284.

Ruiz Cobo, J.; Muñoz Fernández, E.; Bermejo Castrillo, A.; García Gómez, P.; Pérez Bartolomé, M. y Smith, P., La Prehistoria del Bajo Asón. Registro arqueológico e interpretación cultural (Cantabria, España). BAR International, Series 1936 (2009): 254-255.

Ruiz Cobo, J. y Smith, P., La cueva de Cofresnedo en el valle de Matienzo. Actuaciones arqueológicas 1996-2001. Santander: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2003.

Smith, P., "Torca de Solviejo". Journal M.U.S.S. 9 (1978): 6-10.

Smith, P., "El arte esquemático-abstracto en Matienzo y sus alrededores". El Final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria, 1998: 87-140.

Smith, P., "El sistema de El Risco: una estación de arte rupestre en Matienzo, Cantabria". Sautuola XII (2006): 359-368.

Smith, P., "Cofresnedo". En ACDPS (dir.): Las cuevas con arte rupestre paleolítico en Cantabria. Segunda edición, 2010: 267-270.

Para Citar este Artículo:

Montes Barquín, Ramón; Bayarri Cayón, Vicente; Muñoz Fernández, Emilio; Morlote Expósito, José Manuel; Herrera López, Jesús y Ontañón Peredo, Roberto. Avance al estudio del registro gráfico paleolítico de la Cueva de Solviejo (Voto, Cantabria, España). Rev. Cuad. De Art. Preh. Num. 3. Enero – Junio 2017, ISSN 0719-7012, pp. 39-73.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.